FERNANDA LAGUNA: LA ESCRITORA Y ARTISTA PLASTICA CUENTA POR QUE LE GUSTA DESNUDARSE EN PUBLICO.

Soy

AÑO 1
N°32
17.10.08
DIVERSIDAD
EN Página12



Miguel de Molina, el hombre al que la libertad le costò más que lágrimas

la Miguela

¡Ufa!

El peligro de ser salteña



Justo cuando en la provincia de Buenos Aires se estaba festejando que el Senado haya convertido en ley la derogación del Código de Faltas que penaba como "viciosas" las prácticas homosexuales y a quienes "vistieran ropas contrarias a su sexo" –herramienta que la policía todavía usa para hostigar a las travestis–, en Salta las chicas comenzaban una serie de marchas para lograr el mismo objetivo: la derogación de edictos locales que habilitan la represión a las travestis. Hasta ahora, el objetivo está lejos, a pesar de una serie de reuniones con ediles y funcionarios. "Los policías nos persiguen todo el tiempo y nos piden sexo a cambio de dejarnos en libertad", denunció Rosario Sansone, del Grupo Transparencia de Salta. El viernes pasado, sin ir más lejos, un efectivo fue descubierto en el mismo momento en que intentaba violar a una chica trans dentro de un auto. "Esto es habitual –agregó Sansone–, hace unos días fui obligada a tener relaciones con el oficial a cargo de la Comisaría 2ª de Salta para que no me dejara detenida."

Lo que te metés en la boca





¿Quién, con el pelo largo, no ha sostenido la gomita en la boca mientras ordena la coleta para atársela? Y quién no ha comprado esas prácticas bolsitas multicolores con decenas de gomitas para no llorar cuando se pierden. Pues casi todxs. Ahora bien, la alerta llega de China, casualmente el mismo lugar desde donde llegan las gomitas –más ahora, que la crisis económica amenaza con desatar una invasión de productos–: resulta que están hechas con preservativos usados, según los médicos del Hospital Dermatológico de Guangzhou. Aunque riesgo de sida obvio que no hay, es una buena razón para cortarse el pelo.



Te llevo sobre la piel

Hasta hoy mismo hay tiempo para enviar diseños que con "ironía, humor y sarcasmo" aborden la temática Glttb desde diversos puntos de vista —desigualdad, discriminación, salida del closet, familia, adolescencia, etc.— y puedan ser impresos sobre remeras que producirá la revista on line *BagMagazine*. El jurado que elegirá las mejores propuestas está compuesto por Osvaldo Bazán, Jorge León y Matilda Blanco. Envíos y preguntas a concurso@bagmagazine.com.ar

Un llamado a la desobediencia

¿Es el amor libre? ¿Cuánta libertad tenemos para amar de maneras diferentes a los dictados sociales? ¿Cuánta libertad tenemos para establecer una o más parejas, una o más relaciones? Con estas provocadoras preguntas la editorial En la Frontera convoca a presentar ensayos, testimonios y cuentos que aborden reflexivamente estos temas dentro de la comunidad lésbica, con la idea de hacer una publicación. Los trabajos se reciben en enlafronteraeditorial@yahoo.com —donde también se pueden pedir informes—, siempre poniendo en el asunto: "Convocatoria amor libre". Un comité editorial presidido por Norma Mogrovejo, Yuderkys Espinosa Miñoso, Mariana Pessah y Gabriela Robledo informará la aceptación de los trabajos el 15 de marzo del año que viene.

a/z



HSH

¿No será más fácil decir gays, homosexuales o el más criollo, putos que hombres que tienen sexo con hombres (HSH)? No siempre. La tendencia a clasificar el mundo en mayoría de heterosexuales, un 10 por ciento de homosexuales y unos pocos perdidos bisexuales, se da contra la pared más de una vez. Que un hombre tenga sexo con otro hombre, por ejemplo cuando va al swinger, o cuando ejerce la prostitución, o porque suele sentir ese deseo cada tanto, no significa que esto altere su identidad heterosexual. Una cosa son las preferencias y otra cosa es la identidad. Entonces, ¿por qué no decir heterosexual y listo? Es que así es como se ven y se llaman estas personas. La necesidad de hacer la distinción viene desde la medicina. La categoría (HSH) fue adoptada por organizaciones dedicadas a la prevención del HIV para poder dirigir sus campañas a aquellos hombres que no se consideran gays, ni bisexuales, aunque se acuesten con algún otro señor y que entonces dejan de cuidarse cuando tienen sexo con sus señoras. Según centros de salud americanos, más de tres millones de mujeres están casadas o en pareja estable con un hombre que secretamente tiene cada tanto relaciones con un gay o un bisexual. Serios o no, ya existen estudios que deslizan que los heterosexuales que gustan de estas prácticas suelen esgrimir algunas restricciones típicas: prefieren ser activos en la penetración anal y pasivos en el sexo oral. En los últimos tiempos, Internet ha favorecido que estas prácticas se divulguen y se lleven a cabo, que las personas puedan compartir estos deseos casi siempre secretos y puedan encontrarse fuera de la virtualidad. De todas maneras, tanto los HSH como todas las otras categorías que existan o quieran ser inventadas, tienen al preservativo como la más eficaz estrategia de prevención.

epa!

¿Entendés?









Para no arriesgarse a tener que usar esa muletilla cansadora que apela a la comprensión al pie de la letra, la ONG española Stop Sida viene haciendo, desde 1997, campañas muy explícitas de prevención de la infección por VIH que son para agradecer. Aunque, claro, no todo el mundo está de acuerdo y sus dos últimas guías —*Esta guía va de culo* y *Esta guía es la polla* (pija, en criollo)— fueron vetadas por el ministro de Salud y Consumo del país ibérico por creer que parte de su contenido no se ajusta a la reglamentación vigente. Los fragmentos cuestionados tienen que ver con la reducción de daños en el uso de drogas —se habla de los efectos relajantes del popper sobre el esfínter y del riesgo de meterse otras “por culo”—, sin juzgar estas prácticas sino apelando al cuidado que hay que tener al usarlas. Stop Sida, lejos de acatar el veto, colgó otra vez las guías en su página web (http://www.stopsida.org/_esp/_publicaciones_cas/publicaciones.htm) y cualquiera puede bajárselas. Un acto de libertad que bien puede costarle los subsidios prometidos para sus campañas del año 2009. Sería una verdadera pena, ya que esta ONG es de las pocas que distribuye material confiable y nada terrorista sobre sexo seguro. Por dar un ejemplo, se puede mencionar la guía dirigida a lesbianas, *Tú escoges*, donde, por ejemplo, recomiendan el uso del campo de látex para el sexo oral sólo en caso de “heridas en la boca o inflamación de las encías” en lugar de imponerlo siempre, algo que, se sabe, casi nadie hace. Con relación al sexo oral entre varones, también son pragmáticxs: “No te corras ni dejes que se corran en tu boca. Si sucede, escupe el semen de inmediato y enjuágate con agua. Si te hace sentir más seguro, chúpala con condón”. Todo un ejemplo de cómo apelar al cuidado mutuo sin necesidad de instalar un miedo omnipresente que lo único que logra es que nadie quiera pensar en eso a la hora del sexo. ¿La perla de Stop Sida? La campaña del Día de la Madre que se ve en esta página, donde la voz de una supuesta progenitora no teme tampoco llamar a las cosas por su nombre.

pd

El bosque está que arde

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Lobos hay unos cuantos. Tal vez sean lobos esos que quieren curar a la gente de su homosexualidad. Tal vez haya gente que con toda sinceridad no quiera ser homosexual, sobre todo teniendo en cuenta los “modelitos” de homosexuales que se les presentan. Ustedes tienen “derecho” a recomendar atrocidades en su suplemento, como si fueran cosas divertidas y liberadoras, muy bien; ell@s tienen derecho a dejar de ser homosexuales, ¿ustedes se lo van a impedir?
Que yo sepa, ni lobos ni corderos gozan penetrándose unos a otros con garras o pezuñas, ni convierten sus relaciones sexuales en un podrido negocio. Las pieles de cordero que los humanos inventamos no siempre tienen forma de sotanas; muchas veces son más glamorosas todavía, y están llenas de plumas y lentejuelas, para mejor engañar.
Cada vez que alguien incita a la prostitución, al consumo de porno y/o a la crueldad sexual, da una buena dentellada, con anestesia quizá, pero lastima igual.
Lamento interrumpir la festichola para comunicarles que el infierno hace rato que está en la Tierra, vino para quedarse y tanto la Iglesia machista y homofóbica como ustedes, que pretenden liberarnos a latigazos, son sus promotores.
Como bien dijo Sarah Kane (lesbiana, y *no gay*), “éste no es un mundo en el que yo quiera vivir”. Gracias, agrego entre otras cosas, a ustedxs.

Carlos Dellepiane

No quiero robarles mucho de su tiempo, pero el día de hoy me llegó un e-mail invitándome a participar de unas conferencias que tienen como objetivo “curar la homosexualidad”.
Lo convoca una Iglesia del Centro, una iglesia bautista con vasta tarea muy positiva en asistencia social, que en este caso parece que la pifió.
He realizado una denuncia en el Inadi, no porque consideren a la homosexualidad como un pecado (eso supuestamente es libertad religiosa), sino que uno de sus puntos de los paneles es “Cómo Jesús sana a la homosexualidad”... lo cual sí es un acto discriminatorio debido a que la homosexualidad no es una enfermedad sino que es una orientación sexual; y en segundo lugar, yo que creo en Jesús, y con un argumento exactamente opuesto puedo decir que me “sano para vivir plenamente mi sexualidad y creo que mi homosexualidad es un don (regalo) de Dios, como lo puede ser la heterosexualidad”.
Tal vez no seas ni siquiera cristiano, pero sé que comprendes el daño que grupos como éstos pueden causar. No me preocupan tanto las personas obtusas que asistan, pero sí los/las adolescentes que, llevados por sus padres a estas conferencias, salen llenos de culpas.
Te animo a que repudies esta actividad enviando un e-mail a iglesiadelcentro@sion.com

Pr. Carlos Mraida

Mal pagao

Tarde llegan para Miguel de Molina los homenajes y el amor de España que, otra vez, a cien años de su nacimiento, lo quiere muerto, pero en su tierra. Perseguido tanto por rojo como por homosexual, el artista de las blusas a lunares y el lujo recargado propio de mantones de Manila no condicionó su coming out al termómetro de la falsa tolerancia sino que pagó el precio de su libertad con lágrimas; aunque resistiendo con risas y cachondeos.

Texto:
María Moreno



Miguel Frías Molina, como es habitual en la tradición gay, no tuvo un solo nombre sino varios: Miguel de Molina, "Niño Bonito" o "La Miguela". Recordarlo no es llegar tarde a la conmemoración de su nacimiento, que fue en Málaga el 10 de abril de 1908, sino volver atemporal el homenaje que se debe a los precursores, aquellos que no sometieron su coming out a los vaivenes de la tolerancia sino que vivieron pagando el precio de su libertad con lágrimas, pero resistiendo con risas, cachondeos y hasta bravuconadas, como cuando decía frente al público: "Mi nombre es Hércules", y luego, poniéndose de espalda, "para mis amigos Her... culito".

Su expulsión de España, luego de la Argentina, por su condición de rojo y homosexual, publicitada como ejemplar, resultó paradójicas en cuanto sensibilizó sobre la existencia de un castigo sin delito y ejercido sobre un personaje popular, aplaudido hasta por sus enemigos.

Miguel de Molina murió el 15 de marzo de 1993. Es probable que no haya llegado a concurrir a ninguna Marcha del Orgullo, pero su autobiografía *Botín de guerra*, coordinada por Salvador Valverde con investigación de su sobrino Alejandro Salade, debería formar parte de un archivo queer nacional; el hecho de que su autor haya dejado múltiples apuntes de su puño y letra autoriza a que se denomine al libro "autobiografía". Molina utilizó para contar su vida el dorso de hojas de radioteatros en el que escribía con tinta de distintos colores (¡ay, cuánto marca la política de la blusa!). De ese modo ahorraba con esa monotonía de niño de dos guerras que, si lo dejan y aun cuando haya hecho fortuna, se empeña en hacer papel higiénico con diarios viejos abollados con las manos y cortados en cuadraditos para colgar de un gancho junto al inodoro. Los cuadernitos eran apaisados, la originalidad ante todo.

Hijo de un zapatero y una empleada doméstica, sobrino de una usurera con colmao y nieto de un exportador de pasas de uva con un sentido muy estético –las envasaba en latas con imágenes de bellas andaluzas de mantilla–, Molina tuvo una infancia pobre, pero inventora. Lo primero que se le ocurrió fue armar con unas tablas un escenario para entretener a los niños de su barrio de Salamanca, mientras sus madres trabajaban en las fábricas. En *Botín de guerra* dice en broma haber inventado el jardín de infantes, pero el poeta Fernando Noy diría que puso niños en barbecho. Empezó su carrera organizando juergas por Andalucía, pero antes fue ayudante en quilombos más o menos encubiertos, como el de Pepita la Limpia, en donde era chico de los mandados, bueno para conseguir la mejor pescadilla y la sidra de oferta, entre personajes que rodeaban el ambiente del toreo y del cante jondo y que llevaban alias como Antoñito el Divino, Pepita la Modernista o Curro Candao. En Marruecos conquistó a un príncipe árabe al que los disturbios políticos hicieron huir del palacio sin "concretar" con el joven al que llamaban "Niño Bonito" y que había llegado en barco desde Algeciras.

Pero el niño bonito supo encontrar un argumento para su gusto por los muchachos más arábigo que griego, y en *Botín de guerra* se lo adjudica a un proxeneta con fez de fieltro colorado y borla de seda negra: "Me dijo después que muchos de esos hombres pertenecientes a una raza viril y ardorosa sostenían el rito del amor con una gran pureza y rechazaban la palabra 'sodomía' por considerarla despectiva para el elevado concepto de la iniciación amorosa de muchos adolescentes". Su verdadero debut fue con un moro llamado Samido y lo cuenta como calcando la canción que lo hiciera famoso, "Ojos verdes": la noche de pasión, el silencio elocuente sobre lo acontecido, como encareciéndolo y el despostar embelesado "*y nunca una noshe maj bella de mallo he vuelto a viví*".

Botín de guerra

Miguel de Molina dice no haber grabado más que veinte temas: las películas en que participó andan por ahí (*Luces de candilejas* y *Así es mi vida*), pero los cortos *Pregones de embrujo* y *Luna de sangre* se perdieron. Queda la memoria precaria de los que lo vieron en vivo y de los que desplazan su imagen a la de Manuel Banderas cantando "La bien pagá" o "La niña de la ventera" en *Las cosas del querer*.

Lo suyo no era el cante, pero enrulaba los finales y sabía arrancarse el taconeo con una fuerza persuasiva que le valió que le dieran el papel de Carmelo en *El amor brujo* de Falla. Soledad Miralles y Amalia Isaura fueron sus compañeras antes de que la blusa inventada, la cinturita de avispa, los pininos aprendidos en las cuevas del Sacromonte, le dieran para solista.

Fue republicano sin énfasis, actuó de ese lado, amó a algún miliciano, firmó solicitadas, no ocultó su devoción por Lorca. "¿Entonces, por qué a mí?", solía preguntarse.

Su rival tenía un nombre inquietante, "Concha", que a él debía despertarle imágenes tan impresionantes como la ídem que Alejandra Rampolla utiliza como utilería pedagógica en tamaño catástrofe: cuando la pupila Camelia quiso iniciarlo en lo de Pepita la Limpia, él se replegó en su lecho de engripado: estaba caliente, pero de fiebre. Sin embargo, no faltaron mujeres que lo amaron con obsesión, como una tal Mami



CON AMALIA ISAURA, ANTES DE HACER FAMOSA LA BLUSA DE LUNARES QUE LO CONVERTIRIA EN SOLISTA.

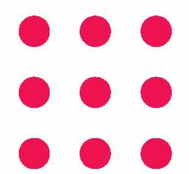
Su verdadero debut fue con un moro llamado Samido y lo cuenta como calcando la canción que lo hiciera famoso, "Ojos verdes": la noche de pasión, el silencio elocuente sobre lo acontecido, como encareciéndolo y el despostar embelesado "*y nunca una noshe maj bella de mallo he vuelto a viví*".

Malena, que era de la oligarquía argentina, y la misma Amalia Isaura, más una serie de monjas y madamas que lo llenaron de preferencia y zalamería con esa pasión de algunas hétero por el gay confidencial y de lengua desatada. Concha Piquer era franquista y las revistas del corazón insistían en que había provocado la expulsión de España de Miguel de Molina.

Fernando Noy dice que lo de la Piquer era un mito de la farándula.

–Una vez Miguel nos citó con Paco J'mandreu en Plaza Italia –cuenta el poeta–, porque se ve que ahí iba a comprar revistas, venía con la bolsa de la feria con un repollo, zanahorias, no sé si flores. Estaba como escondido entre los puestos, como temeroso, porque tenía ese lorquismo de la persecución política. Yo quería hacerle un reportaje para la revista *Privado*. Me pidió 200 dólares, porque la loca, una vez que se le abolló la luz, había puesto el taxímetro. Yo quedé en consultar con el director de la revista. El apareció por esos días en el programa de Susana, pero cuando yo ya tenía el ok, se murió. Me acuerdo de que nos contó que Conchita Piquer no había sido la que pidió su expulsión sino que su enemigo era un alto miembro de la Falange, padre de uno de sus amantes.

Reprimir exige sus burocracias. En la España de Franco, primero se lo torturó, luego se le prohibió trabajar, y luego se lo desterró en pueblos sin salida al mar: Cáceres y Buñol. El 10 de noviembre de 1939 es una fecha que no olvidó. Acababa de comunicar a su empresario que cumpliría el contrato por el que ganaba diez veces menos que antes de la Guerra Civil a cambio de seguridad falangista y que luego se pondría de independiente con su compañera Amalia Isaura. En el Pavón de Madrid hizo función a la tarde y se fue a descansar a su camarín. Lo vinieron a buscar tres tipos que él describe en *Botín de guerra* como gangsters al estilo hollywoodense: las solapas de las camperas velando el rostro, cinturones gruesos y boinas vascas. Allí los nombra con eufemismos como "el sindicalista del espectáculo" o "el escritor más conocido por sus servicios al franquismo que por su obra", el responsable de la Dirección General de Seguridad de Madrid –a éste sí lo identifica, se llamaba Mayalde–. El relato tiene los detalles de toda detención ilegal; el descampado adonde lo llevan puede ser el mismo de *Operación Masacre*, la misma sensación del sobreviviente de que los agresores, luego de cumplida su misión, permanecen emboscados para rematar, el mismo deambular cubierto de barro y sangre ante puertas que se cierran y autos que no se detienen. Le dan "máquina" –él escucha la palabra y se aterroriza, tal vez el significado de la palabra sea universal–, pero no se trata de la picana: le cortan el pelo como a mordidas en esa tradición facha de castigar a lo coiffeur. Lo tratan de rojo y maricón mientras le rompen los dientes y el labio. Luego le hacen beber aceite de ricino como si quisieran aleccionarlo en el lugar por donde lo acusan de gozar. Molina aclara que, como no ha comido nada, larga el ricino como un grifo.



Todo el relato destila una conmovida identificación con Federico García Lorca, de quien era fan, aunque el granadino prefiriera la machorrez de Ignacio Sánchez Mejía al “Niño Bonito” adicto a las blusas de lunares. El deseo de hombre a hombre o de mujer a mujer siempre busca una aguja en un pajar y la encuentra: en Cáceres, Molina se hace amigos de dos alférez falangistas, uno de los cuales es poeta y con el que tiene un romance; en Buñol se desnuda en las acequias con un tal Rex.

No llores por mí, Argentina

Años después, en la Argentina, en donde se blanqueaba cantando “Ojos verdes” en programas familiares emitidos por Radio Belgrano, forradísimo de plata por la marca de aceite Ricoltore, y mientras arrasaba en el Avenida taconeando con golpes de yunque, la detención bajo el gobierno del general Ramírez fue legal. Sucedió el 31 de julio de 1943. Entonces hizo esperar a la policía y se cosió diamantes en los hombros de la chaqueta; ya antes, en la España en donde se le cambiaba la letra a “Ojos verdes” (en lugar de “Apoya en el quicio de la mancebía”, había que decir “Apoya en el quicio de tu casa un día”), en momentos de justificada paranoia, había escondido joyas en un pan con sobrasada. Según Juan José Sebreli, en su *Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires*, Molina era habitualmente amenazado por las revistas *Cabildo* y *Pampero*; cuando subió al Monte Urbasa que lo devolvía a España, lo hizo esposado. Sebreli dice que lo que Molina describe en su autobiografía como “una invitación a salir del país” era la aplicación de la Ley de Residencia 4144 que daba al Poder Ejecutivo una coartada legal para librarse de inmigrantes con ideas anarquistas o de izquierda.

Durante su prisión en Devoto le tocó compartir celda con un comunista que le daba la lata ideológica; nada que ver con *El beso de la mujer araña*, el Molina verdadero no se enamoró del militante, ni le contó películas: el tal Leonardo no conocía ninguna copla y, al parecer, no tenía siquiera el encanto del profesor de *Los compañeros*.

Miguel de Molina volvió a Buenos Aires luego de recibir la venia de Evita, que lo comprometió a hacer patria peronista pidiéndole algunas actuaciones a beneficio: la más notable fue en el Teatro Colón, en donde él se mostró astuto al no sobrepasar la zona de la corbata para disimular su voz chiquita, que el ambiente de los sindicatos aplaudió ruidosamente, incluido Domingo Mercante, que en el ’46 haría prohibir en provincia el voto a los homosexuales. Molina participó en fiestas de homenaje a Perón y Evita, donde él aceptó cantar hasta “La otra” que pertenecía al repertorio de Conchita Piquer y a la que se le atribuía el haber dicho al pasar por Buñol: “Aquí está recluido el maricón de Molina, al que yo hice que le prohibieran trabajar”.

En Argentina era tan conocido que de inmediato el ingenio popular se hizo escuchar por intermedio de una copla, cuya música respondía a una conocida ‘seguidilla’ llamada ‘La niña de la ventera’: ‘Que tendrá Molina que está en Devoto / El traje a rayas y el culo roto / Su madre le ha regalao un culo para cagar / Pero el hijo de puta lo usa para culiar...”

Aquí su popularidad fue inmensa: alcanzó el más alto grado de fama como la Dolores de la copla, dando pie a estribillos burlescos. “En ese momento –escribe Malva Sáez en su libro *Pequeñas historias diferentes*– era tal su popularidad que de inmediato el ingenio popular se hizo escuchar por intermedio de una copla, cuya música respondía a una conocida ‘seguidilla’ llamada ‘La niña de la ventera’. La letra fue la siguiente: ‘Que tendrá Molina que está en Devoto / El traje a rayas y el culo roto / Su madre le ha regalao un culo para cagar / Pero el hijo de puta lo usa para culiar...”

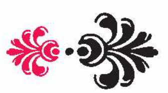
En *Botín de guerra*, Miguel de Molina identifica como el responsable de sus dos expulsiones a un funcionario de Relaciones Exteriores, secretario de Serrano Suñer, con atributos fuera de España, que terminó cayendo luego de manosear a un agregado militar de un país centroeuropeo en un cabaret de Madrid. Durante un reportaje que nunca se publicó, porque él se negó a cargar las tintas contra la Piquer, se vengó, sin embargo, de ella, a la manera de una gran loquesa, es decir con una maldad colateral; la Piquer le habría pedido que le enseñara a dar unos pasos por bulerías: “Ya que la gente comentaba nuestra competencia, su pedido me pareció un acto de caradurismo, pero acepté enseñarle los pasos. El resultado fue fatal porque para bailar por bulerías hay que saber colocar los pies juntos para arrancarse bien. Concha tenía los pies abiertos, como Chaplin. Ahí se probó una vez más que, en toda su vida, no podría bailar un paso de flamenco”.

Epígonos

Miguel de Molina siempre se preguntó por qué había tanta saña con él, sospechando que la homofobia nunca es tan coherente, ni tan especializada. En pleno franquismo, su colega Vianor mariconeaba de lo lindo en San Sebastián y nadie le tocó un pelo; un tal Mirko abandonó la bata de cola por el traje masculino y no cambió de repertorio: nadie lo molestó. El nunca había llegado a cantar cuplé vestido como una manola como se estilaba en la monarquía. Se vistió de mujer en la infancia, sólo para emparejar una barra de niños bailaores de sevillanas en donde había cuatro chicos y dos chicas. Cuestión de contabilidad y él, como siempre paranoico, se apresura a declarar en su libro, “me imagino las lucubraciones y deducciones que estarán haciendo con esta confesión los aprendices de psicólogos”.

Su política de la blusa fue un invento genial y un eufemismo. La primera tenía dos metros de ancho, era georgette verde Nilo con lunares de terciopelo del mismo color bordeados de bijouterie: “Estaba de dulce”, se conmueve en *Botín de guerra.*

Antes de instalarse en Buenos Aires se le adelantó Juan José Padilla, el gitano enigmático al que luego la aparición del original dejó sin trabajo. En Madrid están dando *Miguel de Molina*, la copla quebrada de Borja Ortiz de Gondra con producción ejecutiva del sobrino Alejandro Salade; en Buenos Aires, *Miguel de Molina, cantares y*

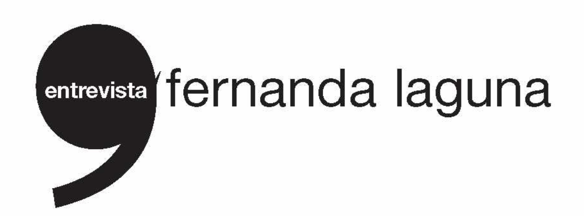




exilio de Arialdo Giménez, en donde se sigue su autobiografía al pie de la letra a la manera de cuadros vivos, con mucho cambio de vestuario y un aire de colmao abstemio en el Auditorio del Pilar, la tela de las blusas abaratada en el Once y con apliques, pero la voz de la ex Miguela hace olvidar el playback un poco apático. Estas obras, tan sostenidas en su figura como *Las cosas del querer*, por la que no pudo cobrar ni un peso en nombre de la coartada de la ficción y dos muestras (una en el Museo Evita, otra en el Museo Larreta, en donde se ahorró en catálogo), formaron parte de los homenajes a cien años de su nacimiento. Poca cosa para quien amaba el lujo y no de oferta sino sin reparar en gastos. El gay público de los años '50 solía subrayarse en pose provocativa, hacía el coming out, pero bajo el axioma "antes muerta que sencilla". Cuando llegó a la Argentina para trabajar en el teatro Cómico, Molina le hizo torcer el brazo a Lola Membrives, que era la dueña, haciendo poner en el escenario una cortina de brocado color palo rosa, tapizando su camarín de raso y cubriendo el hall con mantones de Manila y capotes. Llegó a exigir un escenario sobre los lagos de Palermo, pero ya retirado concurrió al programa de Susana Giménez sólo a cambio de una nevera, una bicicleta fija, un grabador y una cocina. Antes había dudado en aceptar porque nada quedaba del "Niño Bonito", pero por último se vistió a todo trapo con brillantes en la camisa, traje de terciopelo negro y capa y fue un éxito. Le gustaban los regalos que sobresalen, como la bandera española de raso hecha por artesanos valencianos que le regaló a Perón y la mantilla de Chantilly y la pollera de encaje de Bruselas que hicieron las monjas de Játiva para la reina Victoria, pero que él compró y regaló a Evita (versión *Botín de guerra*). La apoteosis del divismo es la caída final como enjuiciamiento de los demás y en su libro no falta: a los choferes que le abollaban el Cadillac o eran borrachos o jugadores; al representante chorro llamado Polín al que no dudó en importarle la esposa y el hijo alquilándoles a todos una suite en el Plaza; a los okupas que le arrasaron el galpón donde guardaba sus cosas de teatro; a los que compraron por una bicoca sus muebles, incluidos los que llevaban grabadas escenas del Quijote o aprovecharon el remate que coincidió con su prisión en Devoto; a los empresarios que lo demandaron por incumplimiento de contrato mientras él estaba preso; a los periodistas que insistían en hacerle hablar de Conchita Piquer y hasta al bailarín Antonio, que lo acusó de ser olfa de Evita y que declaró que Perón se burlaba de él cuando, con el pretexto de hacerle cantar, lo obligó a decir una y otra vez "Yo soy la otra".

Le dan "máquina" –él escucha la palabra y se aterroriza–, pero no se trata de la picana: le cortan el pelo como a mordidas en esa tradición facha de castigar a lo coiffeur. Lo tratan de rojo y maricón mientras le rompen los dientes y el labio.

Tarde le llega la Orden de Isabel la Católica y el discurso pomposo: "Don Miguel Frías de Molina, Miguel de Molina va a llevar desde ahora sobre el pecho lo que siempre llevó dentro del corazón, el recuerdo de España, un incontenible amor y una insobornable lealtad a la tierra donde nació". Bla, bla, bla. Su tumba está en la Chacarita, en donde están enterrados Carlos Gardel y la Madre María. El no había dejado ninguna instrucción que impidiera ese trámite. Ahora su hermana Asunción se opone a la repatriación de restos que reclama España. Después de todo, se puede decir –como broma macabra– que no es la primera vez que su país lo quiere muerto. ❣



Suelta de cuerpo

Fernanda Laguna, escritora y artista plástica, busca la nueva locación para Eloísa Cartonera, la librería de ediciones independientes que supo estar en Almagro. Mientras, sigue escribiendo el sucesor de *Me encantaría que gustes de mí*, editado por Mansalva, firmado como Dalia Rosetti y esperado por un ferviente grupo de lectoras y lectores que se enamoraron de ese universo un poco naïf en el que todas las chicas son lesbianas y ninguna tiene problemas en hacerse ver.

texto
Rosario Bléfari
foto
Sebastián Freire

¿Quiénes son los lectores de Dalia Rosetti?

—Por un lado es mucha gente que no dispone de mucha literatura destinada para sí. Lesbianas sí, también, pero muchas personas que viven su sexualidad desde un lugar más inestable o indefinido, oscilante, carente de certezas, como puede ser el caso de un adolescente o de una mujer de más de sesenta años. Es como Harry Potter o como la cumbia villera un poco, tiene sus seguidores, aquellas personas que sienten que se está hablando de lo que les pasa a ellas y que no tienen muchos lugares donde encontrarlo. Hay algo de lectura prohibida también, por ejemplo una vez recibí una llamada de una chica que quería hacer un pedido de todos los cuentos de D. Rosetti y que alguien iba a pasar a buscarlos, pero que debían estar empaquetados de tal manera que no se viera de ningún modo lo que venía adentro. Cuando le pregunté el nombre me dijo que no podía dar su nombre, que ella vivía en un country y que quien iba a pasar era su primo, que bajo ningún motivo tenía que conocer el contenido del paquete. Otra me contó que leía encerrada bajo llave en su habitación, y una mujer me dijo que era necesario que cambiara el final de una de las historias. También hay lectores que se entusiasman como un extranjero en otra tierra, que es la manera en la que también yo encaro las historias, así las escribo, como una experimentación, transitando por un terreno que conozco, pero como una curiosa que va viendo y contando, no como una lesbiana experta y definida que se las sabe todas. Esto lo hace accesible a muchas personas diferentes.

¿Cómo sería lo de transitar el terreno como extranjero?

—Es como un militante errático, que afirma una sexualidad pero desde la indecisión, desde el conflicto, desde el capricho o desde la calentura, no es muy profundo en un punto, pero a la vez sí lo es. Es como afirmarse desde la duda, desde algo impreciso, vaporoso, muy definido, pero arriba de una nube. Por ejemplo, muchas mujeres grandes, las madres de otras lectoras incluso, que se me acercaron para decirme que les encanta y no son lesbianas, pero entienden de lo que hablan estas historias. Es que las mujeres desde chiquititas son más franeleras, con la mamá, con las amigas. Está quien siempre y exclusivamente se supo lesbiana y quien fantasea con estar con una mujer pero tal vez nunca lo realice, o el / la adolescente en plena revolución hormonal que aún no termina de saber qué le gusta o está probando. También está buenísima la experiencia de leer y vivir algo a través de la lectura o la escritura solamente, como hacer el amor por chat, sin tocarse por ejemplo, pero que es hacerlo, porque de algún modo algo ocurre a través de las palabras, las sensaciones fueron reales.

¿Y los lectores varones?

—También los hay, por supuesto, varones a los que les gusta porque la voz que relata, aunque es femenina, tiene algo masculino también, una forma de referirse a las cosas. Bueno, en definitiva como cualquier libro en el que encontrás algo para identificarte.

¿Cómo creés que perciben esa indefinición las mujeres más militantes?

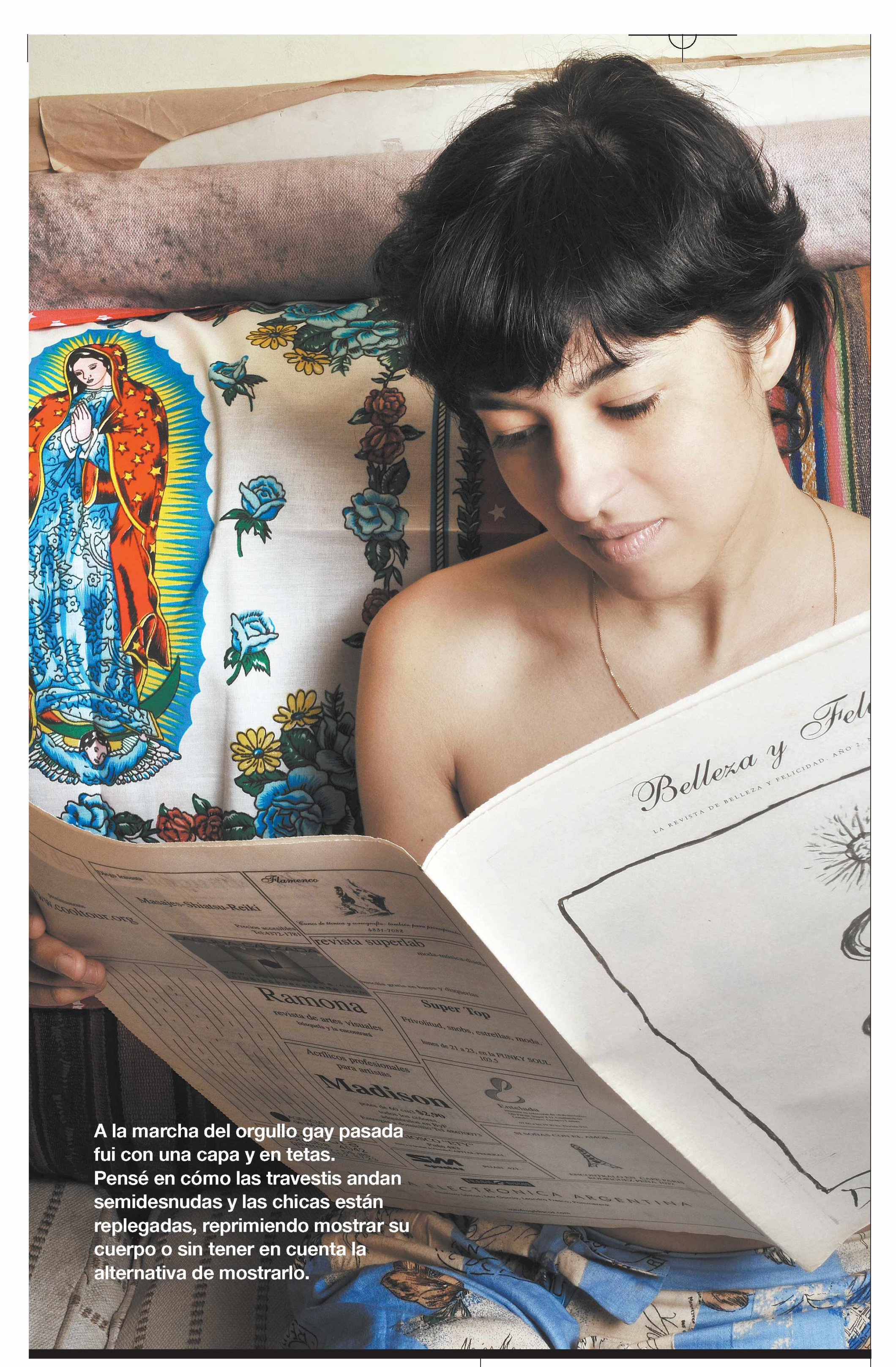
—Una de las cosas que más me han sorprendido en la respuesta de las lectoras es que les gusta a mujeres muy militantes que me lo han dicho. Pensé que podrían llegar a considerar que el tema estaba tratado a la ligera, sin embargo no fue así. Al menos de parte de las que me hicieron saber su opinión.

¿Fomenta las relaciones entre mujeres, tu libro?

—Bueno, justamente un montón de chicas que no querían ser lesbianas porque lo consideraban algo más estricto, definitivo, una militancia ideológica, de género, que implica ciertas reglas u orden que hay que acatar, después de leer el libro empezaron a considerarlo de otra forma, algo más libre en definitiva y tal vez se han permitido entablar relaciones con otras mujeres sin hacerse tantas preguntas. Una vecina de acá del barrio el otro día hablaba con otra y escucho que dice: "Yo por ahí me hago lesbiana y capaz que me va mejor en la vida". Además hay tantos estados previos o paralelos al ser gay, puede ser una amante, puede ser tu mejor amiga.

¿Creés que algunas definiciones, como las denominaciones, pueden resultar inmovilizantes?

—Sí, a veces algunas categorías se vuelven asfixiantes, hacen más difícil aún la libertad, la libertad entendida como el conocimiento de posibilidades latentes que existen y están disponibles. Los caminos pueden desviarse en cualquier



A la marcha del orgullo gay pasada fui con una capa y en tetas. Pensé en cómo las travestis andan semidesnudas y las chicas están replegadas, reprimiendo mostrar su cuerpo o sin tener en cuenta la alternativa de mostrarlo.

momento, se pueden tomar rumbos diferentes y no necesariamente definitivos.

En relación con la libertad, ciertas veces te desnudaste en público; algunos lo ven como un acto de provocación, pero, ¿de dónde viene el impulso en realidad?

—Para mí es como cualquier otro acto, como comer una empanada en la calle. Una vez estaba bailando en una discoteca y se me cayó cerveza sobre la remera, se mojó toda y me la saqué, porque era lo más natural: que me la sacara y no que me quedara con la remera mojada y el olor a cerveza. Muchos chicos estaban además en cueros. Se me acercó alguien del lugar a decirme que no estaba permitido y le dije que viera que otros estaban con el torso desnudo. Me tuvieron que dejar. La posibilidad de estar desnuda es una posibilidad más que tenemos todos y que nos olvidamos de que está ahí, al alcance de la mano, no como un gesto de rebelión o provocación, ni tampoco necesariamente cargado de erotismo intencional, sino que es el desnudo del cuerpo o de partes del cuerpo como si nada, por el hecho de que se puede hacer, si querés. A la marcha del orgullo gay pasada fui con una capa que me hizo Mariela Scafatti (artista plástica) y en tetas. Pensé en cómo las travestis andan semidesnudas y las chicas están replegadas, reprimiendo mostrar su cuerpo o que ni tienen en cuenta la alternativa de mostrarlo. No es ni siquiera la intención de un acto político, la idea de conquistar el cuerpo, sino más bien tratar de ser feliz y de no dejar de hacer algo por miedo.

¿Y la vergüenza?

—Yo soy muy vergonzosa en realidad, y no hacer algo por vergüenza todavía me parece entendible, aceptable, pero no hacerlo por miedo es algo que no puedo permitirme. Además, un desnudo es muchas cosas, no tiene un significado único, según dónde y las intenciones significará algo distinto, incluso para cada persona que lo ve. Creo en las intenciones, ése es mi código de valores. Estar desnuda bañándome con mi hijo, desnuda en el baño, en la calle, para cambiarse la ropa, por calor, por ganas de sentir el aire en la piel, para invitar a otros a hacerlo, para sacarse una foto o actuar, no se parecen en nada. Los niños andan desnudos y es aceptado, pero cuando crecemos se acabó. ¿Por qué? ¿Por qué el adulto debe ser condenado a ocultar su cuerpo y no puede exhibirlo con naturalidad, sin que se vuelva un acto desafiante?

¿Cómo es lo nuevo que estás escribiendo?

—El libro nuevo va a tener, como *Me encantaría*..., tres novelitas: *Tatuada para siempre*, *Una chica menstrúa cada 26 o 32 días y es normal*, y una que tengo que definir. La más larga es sobre fútbol femenino. Un equipo al que le viene la menstruación el día de la final. Se juegan el seguir en el campeonato o irse al descenso. Es todo de fútbol, con algo de brujería, tiros y amor. Dalia Rosetti encarna uno de los personajes, arquera de Independiente, y se enamora de la goleadora del equipo contrario (Boca) y se va a vivir con ella a la villa adonde hay una pandilla de chicas muy muy malas (malísimas), malas con las chicas, con todos. Dalia está completamente inestable, se confunde, miente, juega a dos puntas, está también con una de las chicas malas y no sabe si está con ella por propia voluntad o porque de alguna manera es sometida. Como esas situaciones en que no sabés si te las buscaste o la culpa es exclusivamente del otro y no sos más que una víctima. Eso es una parte... sumado a barras bravas, pactos de magia, más chicas, misterio, celos, moda, y no sé que más decir...

es mi mundo



Superchicas en la ruta

Venerado por el cineasta anarcosexual John Waters, Russ Meyer creó una obra liberadora de la sexualidad queer que, indiferente a la omnipresente mirada masculina, supo enaltecer la belleza opulenta de cuerpos y tetas superdesarrollados. Ahora que Quentin Tarantino planea una remake de una de sus películas de culto –en la que Britney Spears sería una de las lesbianas protagonistas–, bien vale una revisión de este puñado de films sensuales y provocadores.

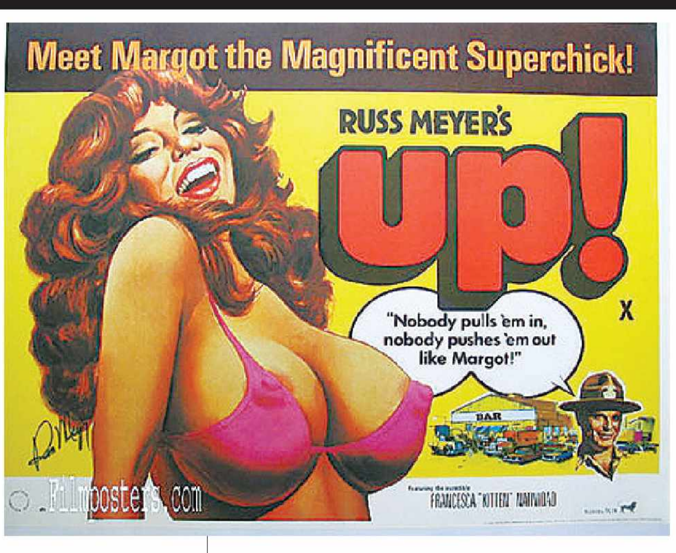
texto **Diego Trerotola**

Antes de cumplir los veinte años, Russ Meyer fue reclutado por el gobierno de Estados Unidos. No iba a ser un soldado heroico, su arma sería una inofensiva cámara de cine y su misión fue apuntar al objetivo para registrar parte de la Segunda Guerra Mundial. A esa edad, Meyer ya era un voyeur profesional: tenía una carrera como cineasta amateur gracias a una cámara Univex de Kodak que su madre le había regalado a los catorce años. Era fácil predecir que su ojo privilegiado lo iba a convertir en un virtuoso camarógrafo de guerra. Más difícil de imaginar era que, durante su estadía en el ejército, Meyer debutaría en un burdel parisino gracias a la invitación y la billetera de Ernest Hemingway. O, al menos, así lo declaró el mismo Meyer en una entrevista al *New York Times*. Cierta o no, la anécdota de su debut lujurioso funciona muy bien como germen de su obra como cineasta: en medio de una guerra conoce la orgiástica experiencia de un burdel. Así se explicaría fácilmente su mirada anclada en la viciosa conjunción de sexo y violencia que retratan sus películas más personales como *Faster, Pussycat! Kill! Kill!* y *Beneath the Valley of the Ultra–Vixens*. Lo que es más complicado de imaginar es cómo ese muchacho virgen que eligió a la más tetona de las putas francesas se iba a convertir en un icono Glttb que el cineasta anarcosexual John Waters bautizaría como el "Eisenstein del sexo". Pero ni *El acorazado Potemkin* podrá contra este Rey del erotismo explosivo.

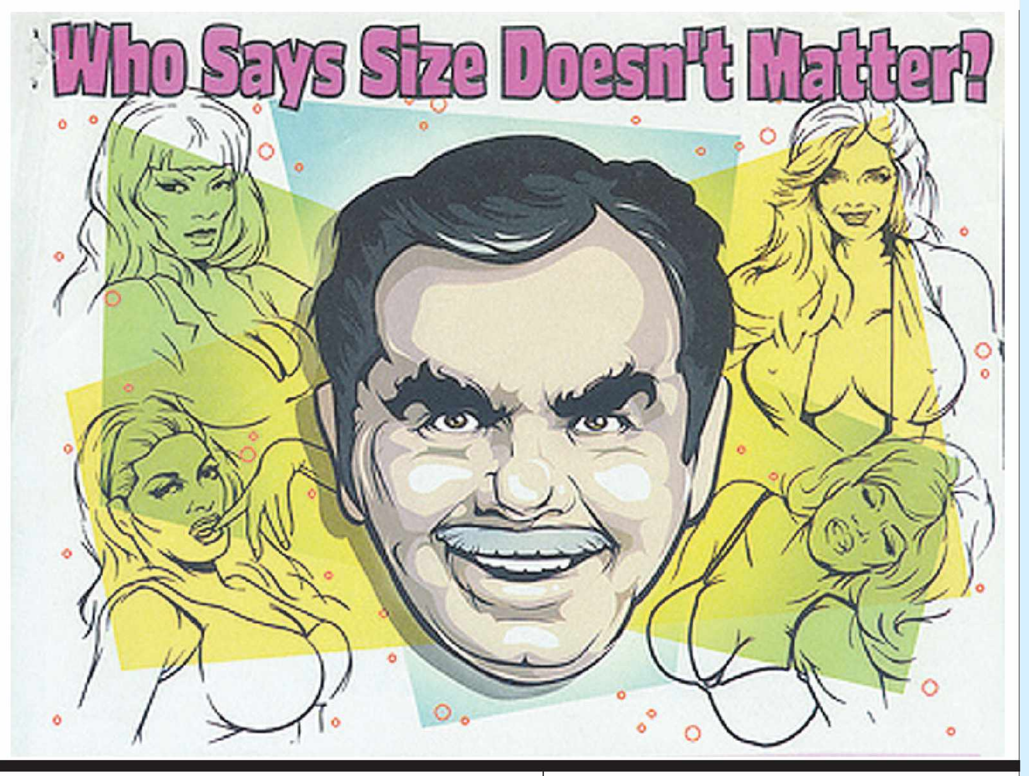
Muñecas bravas

Erotómano y fetichista, Meyer fue el máximo revolucionario del sexo en el cine: sus primeras películas se propusieron sacar la belleza opulenta de los cuerpos desnudos de los campos nudistas, lugar donde se recluían en las primeras nudies de exhibicionismo ingenuo. Con narraciones más elaboradas, con una mayor destreza visual acuñada en su cine de guerrilla en las trincheras reales, Meyer destapó su fantasía sin pudor para sacar al erotismo cinematográfico de la puerilidad en la que todavía estaba en los '50. Contra cualquier discurso del puritanismo estadounidense, parodiado en sus películas a través de narradores moralistas o de maniáticos religiosos, no era difícil que la temprana sensibilidad queer se identificara con el voyeurismo ilimitado de Meyer. Los melodramas lujuriosos como *Lorna* (1964) eran un festín para el gusto camp que prefería el gesto ampuloso femenino y el modelo de la supermujer: la idea era amplificar los rasgos femeninos no como caricatura sino como forma de volverlos totémicos, poderosos. Y ahí estaban las infinitas tetonas protagonistas de todas las películas de Meyer, descendientes directas de las pechugonas fellinianas, pero en versiones activas de heroínas de acción violentamente sexuadas, nunca meros objetos de la mirada masculina. Y de ese molde mujeril sale su clásico queer por excelencia, la película de un culto casi infinito: la road movie lésbica *Faster, Pussycat! Kill! Kill!* (1965). Con tres mujeres al volante, Meyer lleva el subgénero de las chicas malas a su máximo volumen sexual. La película trata de seguir la velocidad de tres mujeres a la deriva de la ruta, pero la cámara no alcanza para encorsetarlas. La más inabarcable de las tres es Tura Satana, que se convertirá en una leyenda de carne, hueso y tetas: será la dominatrix lésbica más deseada, con una gracia que será la envidia de cada drag queen que se precie. Apretada en un catsuit negrísimo, el pelo ala de cuervo y mordiendo unos cigarros de spaghetti western, Satana es una heroína marcial de glam recio que combina judo y karate para quebrar los huesos de cada persona que intente desafiar su libertinaje.





LAS TETONAS DE MEYER SON PARIENTES DIRECTAS DE LAS PECHUGONAS FELLINIANAS, PERO EN VERSIONES ACTIVAS DE HEROINAS DE ACCION VIOLENTAMENTE SEXUADAS.



Como un tajo a mitad de la década del '60, esta película partía el erotismo tuerca y fierrero de taller mecánico, mayoritariamente masculino, hasta convertirlo en potencia mujeril. Al lado de Satana, el Marlon Brando de *El salvaje* y el James Dean de *Rebelde sin causa* eran poco más que monigotes de cuento infantil. Meyer hizo que las típicas femmes fatales de los '40 y '50, esas viudas negras que devoran al macho en todo film noir, salieran definitivamente del closet. Y esta emancipación femenina, salvaje y queer era políticamente consciente en Meyer, sólo basta escuchar el diálogo del típico personaje reaccionario incluido en esa película: "Mujeres... Ahora votan, fuman y manejan autos, incluso usan pantalones. ¿Qué nos falta? Un presidente demócrata". Por eso no es raro que en estos tiempos de Obama, Quentin Tarantino insista en filmar una remake de *Faster, Pussycat! Kill! Kill!* Aunque tal vez no haga falta que lo logre para afirmar que él también es un cultor de Meyer: las mujeres de *Kill Bill* y especialmente las tres protagonistas de la aún inédita en Argentina *Death Proof* serían imposibles sin los antecedentes notables de Tura Satana y las otras chicas superpoderosas.

Tetocracia

Rompiendo con cuanto tabú se pusiera en su camino, Meyer fue más libertino según pasaron los años, y con la nueva década del '70 profundizaría más el erotismo queer. Primero fue directo al corazón de Hollywood, saliendo de su independencia radical para ser producido por el estudio Fox. El resultado fue *Más allá del valle de las muñecas* (1970), donde una estética definitivamente maricona pre Village People se apropia del diseño de producción de la película, y donde la teta se democratiza: un productor de discos se convierte en "supermujer". Como una parodia al travestismo perturbado de Anthony Perkins en *Psicosis*, el final de esta película se vuelve trans, los géneros se desfiguran hasta volverse pura performance, en una comedia celebratoria de la distorsión hormonal. Pero los estudios de Hollywood eran limitativos para Meyer, así que, volviendo a su cine más indie, sacudió todavía más el espíritu setentoso que ya había asimilado el porno como mercancía chic a partir de *Garganta profunda* (1972). Sin duda, el nuevo proyecto intensamente queer de Meyer fue *Up!* (1976), que comienza con un par de secuencias orgiásticas de antología: a una fiesta sadomaso bisexual y multirracial le sigue una secuencia lésbica bucólica en un bosque. Si el cine hardcore de esa época hizo del plano detalle de los genitales en acción su rasgo característico, Meyer pudo llevar su mirada erótica microscópica en esta película a niveles más perturbadores, más extraños que la repetición mecánica del primer porno industrial. Nunca llegó a ser un cineasta XXX porque a Meyer le interesa más ser XXL: su objetivo fue llevar a la máxima extensión posible el poder y el placer de la carne exuberante. La fiesta del cuerpo se celebra más allá de ciertos límites para encontrar su esplendor definitivo en esta nueva película de Meyer, donde la diversidad se convierte en melodrama sexual, para darle un "sentido más profundo a la palabra democracia", como dice el narrador de su última gran película, *Beneath the Valley of the Ultra-Vixens* (1979). Aunque alguna de sus películas se pueda pensar como mera fantasía masculina, si se mira en detalle la totalidad de la obra de Meyer es absolutamente liberadora de una idea patriarcal del género y el sexo, convirtiendo a este director en el demócrata menos pensado. ♦

GLTTBI

Un oscuro desliz

texto **Valeria Cini**

Sucedió hace prácticamente dos años, en vísperas de mi cumpleaños. En ese momento me encontraba viviendo en París, haciendo música en diversos bares y espacios. Conocí mucha gente y muchos quartiers. Menilmontant, como la canción de Charles Trenet, es uno de los que se me llenó de recuerdos. Allí se ubicaba el bar Aux Copains, algo así como "Los compadres", donde toqué varias veces; su dueño, Momo, era originario de Turquía, y la mayoría de su clientela de origen africano o de Medio Oriente, una divina mezcla muy común en París y súper exótica para los argentinos. Olivia, una chica francesa a la que conocí en otro bar, Chez Adel, lugar donde también solía tocar por las tardes, hacía su despedida en Aux Copains esa misma noche. Partía de viaje a Buenos Aires. ¿Oh casualidad? De ningún modo... pero la historia con Olivia merece un aparte en otra ocasión.

El bar estaba repleto: amigos míos, de Olivia, y más. En un momento noto que una mujer de piel re negrísima y blusa de muchos colores se me acerca hablando casi a los gritos, diciendo algo de mí a quienes la acompañaban, entre ellos su primo Serge. Cuando finalmente comprendí qué era lo que decía en su francés ebrio y acalorado, descifré que estaba encantada, y que no se separaría de mí en toda la noche. Me causó mucha gracia, y a los que estaban a mi alrededor también, sobre todo porque lo habían comprendido mucho antes que yo. Ella no me atrajo en lo más mínimo, tal vez su ebriedad o su extrema extroversión, pero no fue igual con Serge. Bebimos, fumamos y charlamos, me contó que era de Costa de Marfil. Brindamos varias veces por mi cumpleaños y decidimos irnos. Caminamos pasando la estación de metro de Menilmontant, en dirección al Marché de Belleville. Su piel me sorprendió del mismo modo que lo hicieron nuestros primeros besos, suave y delicada, sus labios gruesos, esponjosos, besaban sin apuro, recorriendo, dejándose saborear. Llegamos a su casa, puso discos, me mostró la ropa que diseñaba y enseguida continuamos besándonos, estaba agotada del francés y de hablarlo, lo único que deseaba era más de aquellos besos y conocer su cuerpo desnudo. Nos quitamos la ropa de a poco, su cuerpo fibroso y suave en la semioscuridad, su color, su sexo bello y duro, así con condón *obligée* cogimos entrando al amanecer del aniversario de mi nacimiento. Recordarlo me excita, mi piel tan blanca en contraste con la suya, su culo firme, sus increíbles labios...

Me dormí en su hombro, me despertó con café y la pija dura otra vez. Yo tenía que salir corriendo, me esperaba la Tía Betty para hacer las compras del festejo nocturno.

Me duché y nos despedimos. Corrí al metro de Belleville, las piernas aún me temblaban.

estilario

texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Mosquito Sancinetto
Transformista



Fuego, pasión, sangre, vida y muerte, el chacra raíz es rojo. París y rouge son uno en Dior y en la **voluptuosa** sonrisa latina carmín.

Para guiños estas manos rojas como emotivas marionetas que supongo **vuelan** en el aire entre ademanes y gestos de estudios de glamour, con disciplina de largas horas frente al espejo.

¡Impostando Chic! Tal vez uno de los conceptos rotulados por la moda más usados como adjetivo para personas, lugares, cosas, situaciones o alimentos. De origen francés, se refería a la elegancia y buen gusto en versión urbana **zigzagueante** al andar con simpática provocación que *Vogue* presentó como la francesa de posguerra.
Hoy "Una mujer es chic no por lo que tiene ni por lo que viste, sino por el modo en que se comporta con las personas", afirmo Mario Testino, fotógrafo de la rancia realeza inglesa y lujuriosos editoriales para *Vogue*.

Maestra en la transformación, el rostro ha sido explorado con minuciosidad y labrado con juego de luces, brillos y líneas enmarcadas por el efecto ígneo y flamante... ¡**arde** la cabellera ondulada de Mosquito! Como lava ardiente que se brota del interior por la cima del volcán y lentamente se desliza hasta cubrirlo todo.

Ultimas superproducciones del invierno que termina. Oculta la piel abrigada entre capas **mullidas**, lánguidas texturas y vinilo pop.

De la cintura para arriba todo voluptuosidad, la silueta es bombee. El vestido Babydoll en modal con detalles de lencería y cinta de raso más los toques de sport sofisticado de la campera —bolero peluche ceniza— que supera a la piel en cotidiana comodidad. ¡Es mucho! Por eso el complemento es de la cintura para abajo: la simpleza de botas de cañas superaltas que a modo de guantes calzan las piernas; hay que **equilibrar**.

Un poco de Bondage no le cae mal a tanto romanticismo. ¡Mosquito es experto! Y este modelito de vinilo **stretch** tacón de aguja es un básico imperdible del armario que surte de fetiches y clichés a cada antojo de transformación.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

2xQuatro. Noche de Tango Queer, un evento especial y divertido para mostrar habilidades en el baile de parejitas.
Viernes a las 22 en CasaBrandon L. M. Drago 236

Moro. Gustavo Moro presenta su show *Intensamente Moro*. Desparpajo, pasión y sensualidad.
Viernes a la 1 en Amérika, Gascón 1040

Interacción. Fiesta MudraShiva: ElectroHeteroGayfriendlyFest. Habrá djs y performances de todo tipo y color.
Sábado a la 1 en Soma, Suipacha 842

ClubB. En su lado B, Niceto presenta el Club Santero, ciclo que presenta una selección de reggaetón y dancehall junto a los ritmos y sonidos que los generaron. Tocarán los Djs Daleduro, Maremoto y El Santo. Se recomienda el perreo crítico.
Sábado a la 1 en Niceto

Club 69. Un clásico, amante de las Drag Queens, el goce hedonista y la exageración total.
Jueves a la 1 en Niceto

Sentadxs

Romero Guapo. Walter Romero presenta su segundo disco Guapo. Una indagación en la virilidad en el tango, una investigación de autores diversos interpretada con justeza y elegancia.
Sábado 21.30 en el Gato Negro, Corrientes 1669

Pelos. Inaugura el Abecedario de peluquerías. Cortes de pelo gratuitos, sorpresas, fotos y show de Javi Punga.
Lunes a las 20.30 en CasaBrandon

Show de chicas. Se presentan Paula Meijide (ex cantante de Entre Ríos) con EliU y Cía, desde Uruguay en un coqueto salón de San Telmo. Por separado y a dúo. Imperdible.
Jueves a las 21.30 en El Nacional, Estados Unidos 308

Extras

Fracaso. Abre la muestra *Grandes Fracasos,* presentados por Silvia Gurfein, Karina Peisajovich, Diego Gravinese y Nahuel Vecino, entre otros, donde artistas y periodistas mostrarán el descarte.
Viernes a las 19 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038

Quilombo! Música, cine, danza y cultura afroamericana en el evento que cumple tres años. Proyección del documental sobre la cultura africana Abyali.
Sábado a las 18 en el Centro Cultural del Sur, Av. Caseros 1750

Yuppie no paki. Se celebra el Primer Encuentro de Empresarios Orientados al Turismo Gay. Ideas y posibilidades diversas.
Jueves de 18 a 21. Información adicional: encuentro@gnetwork360.com



Lux va al encuentro del grupo Los Fiesteros

Empachada de ardor

A la vuelta de su tour berlinés, nuestrx Lux no pierde el tiempo y se pierde en una orgía mixta y democrática, con una escenografía con ínfulas griegas de fondo. Aturdidx por tanta gimnasia, esta vez se retira... intactx.

¿Es posible que un mismo cuerpo baile una noche en Berlín y la siguiente se revuelque en Buenos Aires? ¡Larga vida a la aeronavegación y a los whiskies que todavía son gratis dentro de la nave y permiten un sopor reparador y necesario! Y por qué no al hombro amable que recogió mi baba de 10 horas de sueño corrido en la ínfima butaca, aunque una mano bien colada en mi entrepierna me dejó ver que la posesión del hombro da derechos. En fin, como dice Tía Enriqueta, lo primero es la solidaridad. Cuestión que llegué y me lancé sobre mi atiborrada casilla de emilios que apenas había contestado desde las Uropas para seleccionar uno y sólo uno: "¡Fiesteros para everybody!". Incluido este body, al que alguna vez vetaron esos chongos talibán de la plancha de ravioles en los abdominales. La cita era en Class, Venezuela al 3500, tempranera, antes de las ocho y media ya estás guardando tu ropita en la bolsa de consorcio, aunque se pueden conservar los tacos, que esos no me los saco, igual que mi diminuta bandolera de strass, donde guardo un puñado de forros y sobres de gel que te dan como caramelos en la entrada. Música de los '80, adorada, aunque nadie baila a Depeche Mode y a New Order, el ritmo sirve para otras cadencias. Me van a disculpar los tacos, pero hoy me siento chongo activo, será tanto hétero en busca de las pocas conchitas que pululan por aquí y acullá y encandilan el paisaje. Hoy, más que chongo, me siento puto; aunque si encontrara en este marasmo una tortita dulce me dejaría embriagar por el aire de su escote. Hela ahí, la diviso, se la está poniendo un chongo que por algo se retira, ella me mira a los ojos, pienso que es la mía, pero en cuatro la chica pone cara de vaca: "¿Me la ponés un ratito?". Ay, no, mi amor, si no hay manoseo, ya lo dije, hoy soy puto. Y así me paseo por la decoración grecorromana de telo, cortinas negras, estatuas; un señor habla de Platón, los sátiros, Dionisios. Arriba de su cabeza, unas plantas de plástico hacen de corona de laureles. De pronto la orgía se puso culta. Una fuente sin agua sirve de carrusel erótico, la gente gira y yira alrededor. El pasillo al baño, un dark room improvisado, al fondo dos cuartos oscuros pequeños. Las travestis y las cross se confunden, una muy mayor mama a tres señores al mismo tiempo. Dos bellos mancebos cogen a mi lado, un señor besa a una obesa, miro las escenas de la mano de un hétero tímido y voyeur. Será el jet lag, pero la libido me abandona; espero volver a ser la Lux de otros ojos, pero no será está noche. En un cuarto, todo colchón negro en el piso, 30 cuerpos desnudos se confunden. En algunos rincones se habla más de lo que se hace, en otros se hace más de lo que se habla. Mi deseo languidece como pasa de uva. Tal vez estoy empachada de ardor, no culpen a la noche. Me retiro virgen. Otra vez será.

www.grupolosfiesteros.com.ar



La siesta inolvidable

texto **Juan Fernando García**

Si el destino de hijo de clase media criado en Necochea me depositara en La Plata a los 18 años, y ese pasaje es el inicio de un deseo que por reprimido fue natural en su suceder inmediato, el primer amor es, indefectiblemente, en la infancia. O esa forma que para mí tuvo el amor en la primera infancia: un primo y un vecino que venían a tocarme en los recovecos de las casas en construcción o tras el montecito de eucaliptus, fragante en aquellas calles de tierra que me vieron buscar con paso decidido o en bicicleta con asiento banana la mirada de Oscar o de Piru (nunca supe su nombre, siempre volvería esa **P** pronunciada en el desprecio de mi hermano mayor). Cómo es la memoria, cuando se aleja del pueblo, del barrio, del barro de la preadolescencia que muda de signo el deseo. No puedo precisar la diferencia de edad. Mi madre no osa pronunciar esos nombres familiares, pero puede que sean 6 o 7 años que los separaban de mis pequeños 7 llenos de putez para nada cándida. Miraba esos bultos y buscaba las bocas para que me besaran, y ellos sabían que me gustaba.

Con Oscar, en el patio de casa, mangueréandonos en una siesta de verano que nos alejaba de la mejor hora de la playa. Allí estábamos, mi hermano, mi primo, su slip rojo y unos lunares en la espalda, inolvidables. Mi cuerpecito se tiraba sobre él, resbalaba en la humedad de un enero grabado en mi mirada. Con Piru, a solas en la que sería la casa de Vázquez, en la esquina, antes de que el banco se la adjudicara. En ese hueco del lavadero, él esquivaba mi boca y me estiraba su miembro por siempre sobredimensionado.

Juntos, en el monte de eucaliptus, aún resuenan sus risas cuando yo repetía, ingenuamente, que me pinchaba en ese terreno tan poco propicio para el amor, pero tan apto para esconderse de las miradas ajenas. A una cuadra del potrero donde mi hermano esperaba en el arco, llorando, sintiéndose ofendido, frente a esos dos muchachotes que venían adelante mío. Y yo, chocho. El final del amor estaba anunciado. Las siestas se llenaban de ajuar.

por **Mariano González**

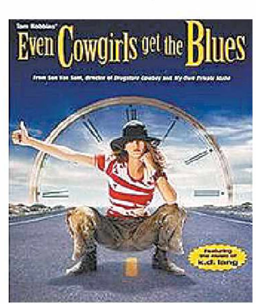
Más secretos en la montaña

Mucho antes que la mítica película de los dos vaqueros que encuentran el amor en la montaña, otros vaqueros se amaron, con menos suerte, sí, pero con escenas imperdibles.



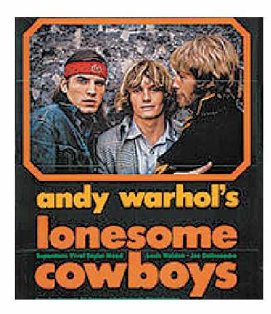
Cowboy de medianoche
(Midnight Cowboy, 1969)

Desde el estado de Texas llega lleno de ilusiones a Nueva York un cowboy convencido de poder vender su cuerpo por dinero. En la mente del ingenuo tejano su plan cierra a la perfección, pero las mujeres que viven allí tienen dificultad para percibirlo como un objeto sexual.
Sin embargo, conocerá a Rizzo, un charlatán, que podrá redireccionarlo en el negocio de la prostitución, dedicándose a un público masculino.
Su figura, con un sombrero negro, campera de cuero y botas, es una anomalía entre el bosque de rascacielos. Sin embargo, en la avenida 42 su presencia se transforma en un inmediato fetiche gay. Bajo las titilantes luces de neón, el cowboy urbano se revaloriza. Toda la virilidad de la vida campesina está sobre la vereda. Está en video.



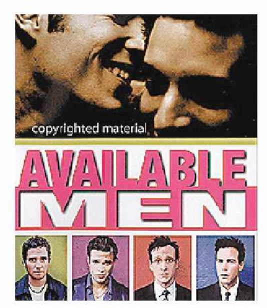
Las mujeres también se ponen tristes
(Even the Cowgirls Get the Blues, 1993)

Colorida sopa de criaturas exóticas y situaciones surrealistas propia del universo de Gus van Sant. Se trata de la versión femenina del cowboy, la cowgirl. Sissy es una ex modelo de pulgares gigantes que llega hasta los aposentos de su amanerado mentor, quien le consigue trabajo en una especie de granja-spa de lujo atendida por cowgirls. Una de ellas, llamada Bonanza, la seduce apenas llega, con la natural determinación de quien está acostumbrada a arrear el ganado. Juntas forman una pareja con aires revolucionarios que termina tomando el control del lugar. Todo el film está construido como una sátira destinada a escandalizar y hacer reír. Las chicas mientras tanto resisten detrás de la tranquera, viviendo bajo sus propias reglas como en el salvaje Oeste. Está en video.



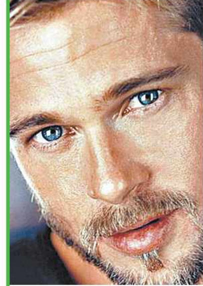
Cowboys solitarios
(Lonesome Cowboys, 1968)

Disparate fílmico a cargo de Andy Warhol. Su incursión en el western es una aventura desprolija e impulsiva, llena de supuestas pretensiones artísticas que sucumben ante la torpeza técnica, actoral y de guión.
Rodada en un pueblucho abandonado, la historia intenta (sin éxito) ser una adaptación de *Romeo y Julieta*.
Saturada de diálogos improvisados y escenas de seducción artificiales, cuenta los padecimientos de Ramona Alvarez (interpretada por Viva) cuando es acechada por cinco cowboys gays de comportamiento impredecible.
Ella como los recién llegados tienen como objetivo sexual al mismo joven y atractivo cowboy. La fauna del lugar se completa con una rígida enfermera y un sheriff travestido que parece haber sido expulsado de una película de John Waters. Se puede comprar por Internet.



Available Men
(2006)

Película formada por siete cortos de temática gay. Uno de ellos, llamado Tumbleweed Town, refiere al amor trunco entre dos vaqueros una noche en el desierto.
Animada íntegramente con muñecos mediante el procedimiento conocido como *stop motion*, la breve historia es protagonizada por dos cowboys de jeans apretados y sombreros atornillados a sus cabezas de goma. Resulta divertido imaginar a los realizadores haciendo el *casting* de los actores de plástico en más de un juguetería, preguntándose cuál de las figuras de acción pensada para que jueguen los chicos se adapta mejor al perfil del cowboy gay.
Otro de sus méritos es que prescinde de diálogo, toda la acción es contada a través de las miradas sutiles de los ojos pintados y las flexibles articulaciones. Está en YouTube.



Inyección de capitales

A pesar de la crisis, 40 millones de dólares serán recaudados en contra y a favor del matrimonio gay antes del 4 de noviembre.

texto **Mariana Enriquez**

Todo el que viva en el mundo occidental en estado más o menos alerta sabrá que están prontas las elecciones en Estados Unidos. Y en ese contexto, en las elecciones generales del estado de California, se intentará conseguir votos para una enmienda constitucional que prohíba el matrimonio del mismo sexo. Esa iniciativa se llama Propuesta 8 o "Acta para la Protección del Matrimonio en California", según su nombre oficial.. En California, los matrimonios entre personas del mismo sexo son legales, según dictado de la Suprema Corte del estado desde junio de 2007. Si gana la Propuesta 8 y se logra la enmienda, no podrá aplicarse en forma retroactiva, sólo impedirá matrimonios a futuro. Y contra eso, y a favor de eso, hay una verdadera batalla. La semana pasada, Brad Pitt (hombre de buenas causas, especialmente después de su matrimonio con Angelina Jolie) donó 100 mil dólares para ayudar a detener la propuesta y acompañó la suma con un comunicado dirigido al grupo californiano Contra la Eliminación de los Derechos Básicos, que decía: "Porque nadie tiene el derecho de negarle nada a la gente por estar en desacuerdo con ella, porque todo el mundo tiene el derecho de vivir su vida como desee y porque no tiene lugar la discriminación en América, doy mi voto contra la Propuesta 8". Para el día de la elección se espera que entre quienes apoyan y quienes están en contra de la Propuesta 8 gasten 40 millones de dólares (¡menos mal que están en crisis!). Entre los que apoyan están los sospechosos de siempre: la Iglesia Católica, el Partido Republicano y la Iglesia de los Santos de los Ultimos Días (los mormones, que en EE.UU. son un número importantísimo de personas y votantes, aunque no en California). En contra se suman celebridades poderosas como Steven Spielberg, y grandes marcas como Levi's, Pepsi o Google. El senador Obama se mostró en contra de la Propuesta 8, pero sólo en el caso particular de California (en general, se inclina por la unión civil, mientras cree que el matrimonio "debe ser una institución entre un hombre y una mujer"). En los sondeos previos, la Propuesta 8 se cae: las fuentes más confiables aseguran que poco más del 50 por ciento de los californianos apoya el matrimonio entre individuos del mismo sexo. Pero, acerca de si el derecho recién ganado podrá conservarse, sólo se sabrá el próximo 4 de noviembre, cuando finalmente se vote la Propuesta 8.

El umbral de lo soportable

Una mirada crítica sobre un fallo que abre la posibilidad de decidir sobre el propio cuerpo intersex. Pero no tanto.



texto **Mauro Cabral**

La Corte Constitucional de Colombia falló recientemente a favor de la integridad corporal de un niño intersex de cinco años. De acuerdo con la información disponible, se trataría de un niño cuya familia acudió a la Justicia en procura de la autorización necesaria para someterlo a una intervención quirúrgica destinada a extirparle órganos tradicionalmente considerados femeninos (un ovario y una "proyección de vagina"). Esta intervención vendría a reforzar la identidad masculina en la que el niño fue criado desde que nació. De acuerdo con el fallo de la Corte, esta intervención sólo puede ser decidida a su tiempo por el niño en cuestión, apoyado por un equipo de especialistas y por sus padres.

Nueve años atrás, la misma Corte falló de manera similar en relación con otros dos casos de intersexualidad, pronunciándose de manera decidida a favor del derecho de los niños a decidir informadamente acerca de intervenciones quirúrgicas destinadas a modificar sus genitales. Aquellas dos decisiones judiciales, como esta última, han sido internacionalmente celebradas como fallos históricos, aquellos que han contribuido y contribuyen a cambiar las condiciones de existencia de las personas intersex en todo el mundo. Pero ya está visto: los fallos, por definición, fallan.

El último veredicto colombiano, como los dos anteriores, fundamenta su llamado al respeto por la integridad corporal y la autonomía decisional de los niños intersex en un dato de índole temporal. Tanto el niño sobre el que resuelve el último fallo como aquellos de quienes se ocuparan los dos primeros habrían cruzado ya el "umbral crítico de la identificación de género" al momento de ser tomados bajo consideración judicial. El cruce de ese umbral —es decir, su edad y madurez— ha sido y es el argumento principal que sostiene la tutela de su derecho a decidir. ¿Qué significa esto? Sencillamente, que la Corte Constitucional de Colombia no preserva la integridad y la autonomía de esos niños porque deban preservarse en todo tiempo y lugar sino porque ya es demasiado tarde para intervenir. Si en vez de cinco años hubieran pasado cinco meses, podemos apostarlo: el resultado no hubiera sido el mismo.

Puede argumentarse, y con razón, que este análisis del fallo desconoce aquello indudablemente positivo que la sentencia produce (después de todo, y por el motivo que fuese, se ha garantizado judicialmente el derecho de ese niño a decidir sobre su cuerpo). Es necesario tener en cuenta, no obstante, eso otro que el fallo también produce. Si bien la decisión colombiana habla del presente y del futuro de ese niño en particular, lo cierto es que su contenido avanza apenas implícitamente sobre el tiempo que antecede al "umbral crítico de la identificación de género", aquel en el que sería perfectamente posible intervenir, aquel en el que, de acuerdo con los protocolos médicos y a las concepciones jurídicas y bioéticas hegemónicas, es necesario, hay que intervenir.

A pesar de su progresismo, el fallo de la Corte Constitucional de Colombia se inscribe —seguramente sin saberlo— en el empuje creciente hacia las intervenciones tempranas y, más aún, tempranísimas. Ya se habla, de manera corriente, de la realización obligada de cirugías en las primeras semanas de vida (a fin de prevenir, por ejemplo, la masculinización cerebral de aquellos niños intersex que serán asignados y criados como niñas). Se habla también de cirugías intrauterinas, capaces de corregir defectos corporales asociados a la intersexualidad sin las secuelas de las intervenciones realizadas con posterioridad al nacimiento. Se habla, en voz más o menos baja, del diagnóstico genético preimplante, aquel que podría, en principio, prevenir el nacimiento no deseado de un niño de cuerpo ambiguo. Evitarlo, lo que es decir, evitarnos. Al tomar como punto de partida el "umbral crítico de la identificación de género", el fallo proyecta su luz hacia el futuro que sigue ese cruce; pero falla al dejar en penumbras el tiempo todo que lo antecede, incluyendo aquel donde se cruza o no se cruza el primer umbral. o

micabral@fibertel.com.ar



2 de 64

texto **Juan Tauil**

El sol tibio de la primavera se cuela por las ventanas de la casona de La Boca sede de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina). María y Orlando esperan, ansiosos, que comience la reunión de más de 20 viudxs miembros de la comunidad Glbtt junto con representantes de la Ansess para conocer sobre los pasos a seguir para obtener la esperada pensión por viudez.

María convivió con Isabel durante 14 años, hasta que el cáncer se llevó a su compañera en 1997. "Ella era docente como yo y aportó durante 30 años —cuenta María—, y todo ese dinero de años andaba dando vueltas por el aire, por eso guardé toda la documentación que creí importante, porque sabía que este momento iba a llegar", confiesa. Los requisitos necesarios para poder iniciar los trámites no difieren de los que establece la ley de concubinato del código civil: haber tenido 5 años de convivencia, la existencia de bienes en común o cuentas bancarias comunes que acrediten el vínculo, facturas a nombre de los dos miembros de la pareja, extensiones de tarjetas de crédito, certificados de convivencia, testamentos mutuos, obra social compartida. La figura reciente de la Unión Civil es la prueba más contundente aunque sólo uno o dos de estos requisitos sean suficientes.

Orlando se vino desde Santa Fe a los 20 años y pronto conoció a Justo, que tenía 50. Vivieron juntos 30 años y mantuvieron su relación de pareja oculta durante todo ese tiempo. "Eran otros tiempos. Cuando Justo cayó enfermo, tuve que mentir que era su sobrino para poder entrar en terapia intensiva", recuerda. "Inicié la causa en julio de 1997 y me la denegaron dos años después. Lo di todo por perdido pero guardé la carpeta. Nunca me imaginé que después de tanto tiempo iba a tener que desempolvar los papeles." María, en cambio, evitó pasar por la prueba del rechazo: "Sabía que no debía pedir la pensión en aquel momento, siento que todas esas historias detrás de los trámites fueron manoseadas", se lamenta.

Orlando y María son dos entre 64 viudos y viudas que presentaron su solicitud para cobrar la pensión que les corresponde desde siempre, pero a la que podrían tener acceso desde que se modificó la normativa de la Ansess, hace menos de dos meses.

Las demandas de asesoramiento, tanto en oficinas públicas como a las organizaciones Lgbtti, dan cuenta de la punta del iceberg que significan los primeros casos que, por su persistencia, lograron que una inequidad evidente empezara a corregirse. o



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

